



DOSSIER

Energía y Ambiente

La dependencia del petróleo: ¿obstáculo o estímulo para un cambio de matriz energética?

Marc Le Calvez*

Resumen

En el presente artículo se analiza la dependencia de la comunidad internacional hacia el petróleo y los problemas al momento de realizar cambios sustanciales que permitan la migración a una nueva matriz energética mundial.

Introducción

El análisis del presente artículo parte de la premisa de que la transición energética (del petróleo a otras fuentes de energía) es, en la actualidad, una acción imprescindible para luchar contra los efectos del calentamiento global. Este trabajo no pretende poner en perspectiva los distintos factores que justifican el interés de migrar hacia un modelo energético alternativo, sino abrir el debate en torno a dos elementos comúnmente estudiados desde una perspectiva usualmente antagónica: la dependencia de la comunidad internacional del petróleo y la transición energética.

La literatura especializada en el tema energético suele contrastar los dos elementos anteriormente mencionados desde dos puntos de vista. El primero, fatalista y determinista, según el cual la dependencia de la comunidad internacional en el petróleo es tan fuerte que no contempla posibilidades de cambio de la matriz energética a corto plazo, por lo que posterga el momento del ajuste a futuro y, más bien, defiende la exploración petrolera en las áreas con mayor riesgo socioambiental. El segundo punto de vista es más bien de

corte optimista y sobreestima a menudo el alcance de los cambios emprendidos. Nuestro propósito consistirá en alejarnos de estas tendencias polarizadas y polarizantes y defender la hipótesis de que es necesario adoptar un cambio de enfoque en la realidad energética internacional, pues la importancia del recurso petróleo en nuestras sociedades no solo constituye un obstáculo para la eficacia de una transición energética, sino que debería corresponder, en sí mismo, el principal estímulo para la realización de la misma.

Con el fin de demostrar la pertinencia de este oxímoron teórico, revisaremos en primer lugar los principales factores que explican cómo el petróleo se convirtió en la principal fuente de energía de nuestras sociedades en pocas décadas, para luego analizar algunos mitos acerca de la lucha declarada contra el calentamiento global, poniendo siempre en perspectiva el riesgo que conlleva enfocarse en medidas “parches” y no en soluciones sistémicas.

“... la transición energética (del petróleo a otras fuentes de energía) es, en la actualidad, una acción imprescindible para luchar contra los efectos del calentamiento global.”



1. La dependencia de la comunidad internacional en el petróleo

Hoy en día la contribución de las energías fósiles en la matriz energética mundial es considerable: petróleo (35%), carbón (25%), gas natural (21%), mientras los otros tipos de energía tienen todavía una participación minoritaria: biomasa (10%), nuclear (6%), hidráulica (2%), entre otras (Chevalier, 2009: 11).

En este punto conviene preguntarnos cuáles son los principales factores que explican por qué el petróleo se convirtió

en la principal fuente de energía en el mundo. Con la democratización del automóvil entre los años treinta y cincuenta el consumo de petróleo se multiplicó por cuatro, de tal modo que entre los años 1945 y 1975 este

* Marc Le Calvez es Profesor asociado en el programa de Estudios Socioambientales de FLACSO-Ecuador.

recurso se convirtió en la energía dominante al nivel internacional. Esta situación no sólo sigue vigente sino que el consumo se intensificó con el uso del petróleo como carburante, en el plástico, las materias sintéticas, el desarrollo de los transportes y la emergencia de los Nuevos Países Industrializados como China, Brasil e India en la última parte del siglo XX (Sébillon-Lopez, 2006: 5-8). Otro factor fundamental para explicar la predominancia del petróleo es la relación estrecha entre el sector petrolero y la globalización, fenómeno en el cual se articulan los sistemas que constituyen el orden global actual, que se originó en la década de 1970 con la crisis petrolera, y que se consolidó con la caída del muro de Berlín y la hegemonía del sistema capitalista (Casas, 2003: 75).

El petróleo tiene un componente altamente geopolítico. Este recurso fue el detonante de dos de las principales crisis económicas mundiales en la década de 1970¹; asimismo, el alza de los precios internacionales del petróleo entre 1999 y 2008 ejerció repercusiones geopolíticas manifiestas, por ejemplo, con el resurgimiento de aspiraciones neonacionalistas de parte de varios gobiernos en la región amazónica-andina (Rafael Correa en el Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia) que tienden a reorganizar el orden geopolítico regional y hemisférico.²

Adicionalmente, varios actores, no solo estatales sino también privados, se han favorecido por la dependencia de la comunidad internacional en el petróleo, pues aprovechan esta situación con el fin de preservar sus intereses económicos y geopolíticos, justificando la búsqueda frenética y hasta ciega del petróleo en zonas de riesgo geológico y socioambiental (zonas intangibles en la

Amazonía, región ártica, etc.), con la justificación de evitar a futuro una ruptura del suministro de energía a nivel internacional. Esta posición extractivista tiene serios límites, pues no considera que la extensión de la frontera petrolera llegará un día al tope y no contempla los efectos generados por la industria del petróleo en el entorno como razones imperativas para invertir cuanto antes en el desarrollo de otras fuentes de energía.

“El petróleo tiene un componente altamente geopolítico. Este recurso fue el detonante de dos de las principales crisis económicas mundiales en la década de 1970; asimismo, el alza de los precios internacionales del petróleo entre 1999 y 2008 ejerció repercusiones geopolíticas manifiestas...”



2. De la retórica a la práctica

A partir de la última crisis energética y como resultado del cambio de paradigma de seguridad energética³ (Helm, 2007), se abrió nuevamente el debate sobre la necesidad de reconfigurar la matriz energética mundial. Dicho debate se ha visto acompañado de un sinnúmero de reuniones y campañas internacionales tendentes a discutir la rarefacción del petróleo y a sensibilizar al mundo entero sobre los efectos provocados por las actividades extractivas, en particular petroleras, sobre el ambiente y el cambio climático.

La variedad de iniciativas (por ejemplo documentales, consejos para la reducción del consumo energético doméstico, campañas *shocks*, etc.) tienden a opacar la realidad de los acuerdos internacionales en los cuales los distintos miembros estatales de la comunidad internacional logran -con dificultad en el más exitoso de los casos- entenderse (Protocolo de Kyoto, Acuerdo de Copenhague). En este contexto, el cambio climático se vuelve el tema *à la mode*, pero no olvidemos que los discursos no necesariamente se acompañan de hechos significativos.

Hasta ahora, a decir de James Hensen, las discusiones y las acciones correspondientes al cambio climático se reducen a un enfoque *climate change business as usual* (es decir, que se considera al cambio climático como una nueva forma de negocio capitalista, el mercado del carbono), cuando lo que en sí se requiere es la

¹ La guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973, provocó el embargo de los países árabes productores de petróleo contra los países consumidores para manifestar su oposición a la posición estadounidense a favor de Israel, dando forma al primer choque petrolero (De Lestranges et al., 2005: 17). El segundo ocurrió tras la revolución en Irán, el fin de las exportaciones iraníes de petróleo y el inicio de la guerra Irán-Irak, en septiembre de 1980.

² Para mayor información sobre el alza de los precios internacionales del petróleo entre 1999 y 2008, véase Le Calvez, 2009: 69-70

³ El nuevo paradigma de seguridad energética no solo integra la preocupación por el suministro en energía, sino también la cuestión del impacto de las energías fósiles en el medio ambiente y en el cambio climático.



Fuente: <http://www.ecologismo.com/2010/06/17/importancia-del-petroleo/>

implementación de un modelo alternativo que integre cambios estructurales (Hansen 2009, citado en Elbers, 2010: 16). Las campañas de reducción del consumo energético doméstico no desembocarán en ningún cambio substancial si no se acompañan de serios esfuerzos y compromisos de parte del sector industrial en particular. En términos de Thomas L. Friedman (2010: 307): “la cantidad de tiempo, de energía y de saliva que se gasta para “concienciar” a la gente del problema de la energía y el clima, y para pedirles que hagan gestos simbólicos para llamar la atención sobre el mismo es totalmente desproporcionado si lo comparamos con el tiempo, la energía y los esfuerzos dedicados a diseñar una solución sistémica”.

Es menester aclarar que la dependencia hacia el petróleo no constituye una fatalidad sino más bien una realidad en la cual se puede incidir; recordemos que a partir de la década de 1970 muchos países consumidores de petróleo diversificaron su balance energético y mejoraron su eficiencia energética en reacción a los dos primeros choques de petróleo. Hoy en día es imprescindible que todos los actores (empresas, municipalidades, hospitales, colegios, etc.) realicen auditorías energéticas e implanten sistemas de gestión que garanticen la aplicación y el respeto de las medidas de eficiencia energética correspondientes (Pérez, 2010: 36-38).

Las alternativas energéticas existen; por ello, la acción hoy en día no tiene que centrarse en encontrar una “solución milagrosa” para cambiar la matriz energética. Si partimos de que en la actualidad ninguna fuente de energía es capaz de sustituir por sí sola al petróleo, las políticas y esfuerzos tienen que ser plurales y deben orientarse hacia el compromiso del conjunto de los actores de nuestras sociedades (estados, sociedad civil, empresas, laboratorios de investigación, etc.). Sin voluntad política, inversión privada e incentivo

público, es simplemente improbable realizar un cambio significativo de matriz energética.

La polarización del debate en torno a la dependencia de la comunidad internacional en el petróleo tiende a minimizar las posibilidades reales de emprender un cambio de matriz energética. Un verdadero cambio no puede satisfacer a todos los actores e implica la implementación de mecanismos y políticas que rompan con la realidad energética actual, caso contrario sería ilusorio considerar posible la eclosión de una transición energética al nivel internacional. El principal obstáculo de este proceso de transición no radica en la posición hegemónica del petróleo, sino más bien en la inercia política y del capital privado para incentivar y favorecer el desarrollo de las demás fuentes de energía. Por más difícil y costoso que resulte redefinir la matriz energética mundial, las alternativas existen; el mayor desafío en la actualidad radica en que los esfuerzos concretos y sustanciales de los diferentes actores en la escena energética mundial deben alcanzar el mismo nivel que los discursos recurrentes sobre la necesidad de realizar, en efecto, la tantas veces discutida transición energética.

Referencias bibliográficas

Casas, Ángel María (2003). *El modelo regional andino: enfoque de economía política internacional*. Quito: Corporación Editora Nacional, Abya Yala y Universidad Simón Bolívar.

Chevalier, Jean-Marie (2009). *Les nouveaux défis de l'Énergie. Climat-Economie-Géopolitique*. París: Economica.

De Lestranges, Cédric, Christophe Paillard y Pierre Zelenko (2005). *Géopolitique du pétrole. Un nouveau marché, de nouveaux risques, des nouveaux mondes*. París: Technip.

Elbers, Joerg (2010). “La Cumbre climática de Copenhague versus el cambio climático”. En *Letras Verdes*, No. 6, pp.16-18.

Friedman, Thomas L. (2010). *Caliente, plana y abarrotada. Por qué el mundo necesita una revolución verde*. Barcelona: Planeta.

Helm, Dieter (2007). *The new energy paradigm*. Oxford: Oxford University Press.

Le Calvez, Marc (2009). “El impacto de las políticas nacionales en los rediseños de los sistemas de gobernanza petrolera en Ecuador y Venezuela”. En *América Latina Hoy*, Vol.53, *Las políticas petroleras andinas frente a la crisis energética*, pp.67-83.

Pérez, Darío (2010). “¿Buen uso o despilfarro?”. En *Encontexto*, No. 9: 36-38

Sébille-Lopez, Philippe (2006). *Géopolitiques du pétrole*. París: Armand Collin.